

La fragilidad de los vínculos

Roberto Machuca Ocampos

isaroeca4@gmail.com

Universidad Nacional de Asunción

Facultad de Filosofía

Paraguay

Este ensayo representa la reflexión de las diferentes experiencias vividas y basadas en las observaciones de la dinámica en la que se desarrollan las relaciones humanas, cuando se establecen los vínculos, pero que en la mayoría de los casos sufren ruptura en corto tiempo y con mucha facilidad, hasta parece que responde a una situación premeditada y con un carácter de moda. Lo que se proyecta para una vida prolongada, en muchos casos se esfuman rápidamente, generando situaciones de crisis en muchas dimensiones de manera directa y colateral que patentan lo banal y lo pasajero.

A lo largo de la historia, las relaciones humanas han requerido de un proceso continuo, la estabilidad de la misma depende de muchos factores que a su vez, son como código de convivencia que se expresan no siempre dentro de una situación manifiesta, sino de manera latente. Resulta difícil conservar lo construido, más aún cuando hay más de un protagonista, por esa razón, es importante reflexionar sobre lo que se conoce se valora, lo que se valora se cuida y lo que se cuida permanece.

No deja de ser cierto que, la valoración no está sujeta ni condicionada al hecho de conocer, pues, en ocasiones lo que se conoce se puede no valorar, pero, existe una gran posibilidad que cuando nos referimos a un obrar que puede fortalecer nuestra condición personal y, por ende, lo social, en ese caso, me permito ser optimista y pensar que lo que se conoce se debe valorar indefectiblemente, esta situación representa el filtro o la condición para continuar con el proceso, de ahí, de manera a que se pueda aplicar el principio del cuidado, que no siempre depende de uno solo, muchas veces, requiere de la participación, consideración y el criterio de consenso hacia la misma situación u objeto. Cuando el cuidado adquiere autonomía, es decir, los interesados se manifiestan dentro de dichas experiencias de manera espontánea y con agrado, el hecho de la permanencia es inherente y en efecto, cooperan para que se logre la estabilidad.

Cuando la construcción se hace al margen del proceso mencionado, la tendencia es la generación de situaciones que puedan alentar la fragilidad con la que se ha edificado el vínculo, que hay que decir, que las relaciones humanas deben ser pensadas de manera arquitectónica, los materiales representan las consideraciones que debemos tener en forma compartida con el coautor, ambos deben entender del mismo modo la importancia de la misma estima, con el mismo entusiasmo, motivación, para que el trato sea acorde a lo que custodiamos como un imperativo categórico.

Podemos afirmar con absoluta certeza que los vínculos entre las personas penden de un hilo, los sustratos de los mismos muchas veces no presentan la consistencia necesaria, la tolerancia debilitada y unidireccionada, hasta mal interpretada, así como la empatía (concepto de moda), se enfocan de manera ultrasubjetiva, lo que conduce a decisiones precipitadas y determinantes en el momento de romper un vínculo, es difícil encontrar un punto medio, analizamos cada situación acorde a la construcción que hemos pasado en nuestras vidas, vemos un hecho desde nuestra manera de sentirnos, y el impacto más importante ocurre, debido a que del mismo modo como nos conflictuamos, creemos que está pintado el mundo.

En el escenario de la convivencia aparecen conceptos tal como he mencionado, como tolerancia y empatía que, son entendida desde las acciones que favorecen a quienes presentan inconsistencias en su obrar cotidiano, a modo de ilustración, una persona que comete incumplimiento con una frecuencia importante, en el momento en que se la observa, enuncia la propuesta con tinte de reclamo que debemos ser tolerante y empático, el problema no radica en que no tengamos las condiciones necesarias para dar cumplimiento a tales orientaciones, la cuestión es que las personas tenemos la tendencia de aplicar la justicia en su sentido de dar a cada lo que le corresponde, lo que merece, en este sentido, si la aplicación se orienta en una sola dirección y la contraparte no hace ningún esfuerzo para mejorar la situación, la tarea resultará muy complicada.

El vínculo cuando pende de situaciones como las mencionadas en el párrafo anterior, si el análisis se realiza según la conveniencia de manera subjetiva, sin permitir ni siquiera la posibilidad de una evaluación de los casos, cuando entendemos que los demás tienen la obligación de dar cumplimiento a lo que no atente contra el bienestar de uno mismo, sin importar la cantidad de veces que cometamos los mismos errores y sin atisbo de mejora, entonces, la situación se puede complicar y es muy probable que el vínculo agudice su condición anquilosada y todo termine en una ruptura total.

De qué penden los vínculos

En un vínculo resulta necesario la puesta en marcha de acciones que involucren a las partes afectadas, si nuestro interés se orienta hacia el afán de fortalecer el acuerdo de compromiso, indefectiblemente cada uno deberá establecer los parámetros de demarcación de las prioridades capitalizadas dentro de un consenso en el que cada quien asume el sentido de ubicación con sus condiciones que, hay que decir, en muchos casos pueden resultar tediosos y es muy probable que requiera de renunciaciones a muchas situaciones que no ayudan a sumar en la construcción de los acuerdos que redunde en la estabilidad de lo que se cuida.

Para establecer vínculo, los requisitos son mínimos o nulos, es decir, generalmente no ponemos condiciones para depositar la confianza plena en el otro, de hecho, que, el hecho de tener confianza naturalmente es positivo, ahora bien, cuando la confianza encuentra su desarrollo en un terreno fértil, corresponde, pero, no podemos asegurarnos de las intenciones del otro como para encontrar una garantía de estabilidad del vínculo, en este sentido, lo que podemos aplicar es la cautela, la medida y la atención en todas las acciones del proponente, porque en fin, en el establecimiento de un vínculo son dos los que anhelan cumplir con un propósito, pero esto cuando se encuentra dentro del criterio del consenso, sin lugar a dudas, funcionará.

El vínculo entre las personas presenta su fragilidad debido a que no estamos acostumbrado a poner condiciones, este tema es muy importante, en el momento de iniciar una conversación con alguien no o poco conocido, resulta fundamental establecer las pautas personales y a la vez demostrar una actitud de escucha para que la otra persona aplique la misma acción, esta experiencia que, de hecho, al ser testigo directo, permite evaluar a cada uno su propia condición y la condición del otro, que en proceso se podrá validar o no, cuando estamos en condiciones de considerar lo que representa la otra persona, pero, ojo, sin olvidar en ningún sentido mis propios gustos y criterios, porque habrá situaciones en que debo renunciar a cierto aspectos de mis agrados pero el otro debe tener la misma predisposición a fin de que la relación permanezca.

Como subsanar la fragilidad de los vínculos

Debemos lograr que cada vínculo encuentre su razón de ser, cada uno de ellos debe ayudar a las personas a encontrar su norte, su desarrollo personal y vincular los beneficios para que las partes encuentren la satisfacción correspondiente en un proceso de autorrealización dentro de un escenario que se configura de que el otro me importa, demostrado en las acciones cotidianas, en las consideraciones en los detalles de reconocimientos de las acciones que realiza el otro, debemos identificar los patrones de preferencias propias y de la otra persona, de esta manera podemos encontrar la consistencia en las relaciones.

Debemos aplicar el principio del cuidado personal, autovalorarnos, establecer metas, ser coherente, ser transparente, considerar nuestros agrados, elegir actividades motivantes, ayudar, ser solidario, tolerante. Todas estas situaciones y valores ayudan a fortalecer a uno mismo, así nuestro reflejo puede servir de referencia, de igual manera, debemos comprender que la otra persona necesita gestionar las mismas acciones, a fin de que el vínculo pueda encontrar su solidez en todo momento.

Es importante el aprendizaje en cuanto a la posibilidad de gestionar las circunstancias, las vicisitudes, las peripecias, comprender lo claroscuro, la pasión sola no es suficiente, debe estar acompañada de lo racional, tenemos que pensar en lo que hemos hecho, en lo estamos a punto de ejecutar, debemos dimensionar los impactos de nuestro obrar, nadie realiza una acción sin antes haber pensado y cada uno debe aplicar la proporción de madurez de acuerdo a cada circunstancia.

No debemos renunciar a nuestro bienestar ni al bienestar del otro, si la idea de convivencia patentamos sin considerar los susodichos, el vínculo prolongado es una quimera, debemos cimentar la base sobre acuerdos claros, firmes a fin de que en el tiempo se pueda demostrar la coherencia entre las pautas establecidas y la experiencia, si los dos participantes asumen el compromiso y ponen de su parte, la fragilidad podrá convertirse en un vínculo consistente capaz de superar cualquier tipo de adversidades que puedan presentarse en la vida.

La condición humana nos ubica en un plano de diferentes situaciones, en un escenario del devenir y vaivenes que presentan contrastes de aciertos y errores, fortalezas y debilidades, y aunque en ocasiones podemos desanimarnos, es fundamental no renunciar a los ideales que nos motivan despertar cada día.

Es importante emprender nuestro obrar con prudencia y disciplina, con el criterio de la proporción y la medida en nuestras decisiones, debemos emprender un vuelo en el que evitemos el daño a los demás y sepamos caminar en la honradez, respetando las leyes en la construcción de una sociedad en la que reine la honestidad que nos pueda situar como ciudadanos defensores de los derechos propios y ajenos, celosos del cumplimiento de las normas, porque una sociedad sin reglas está condenada a la extinción.